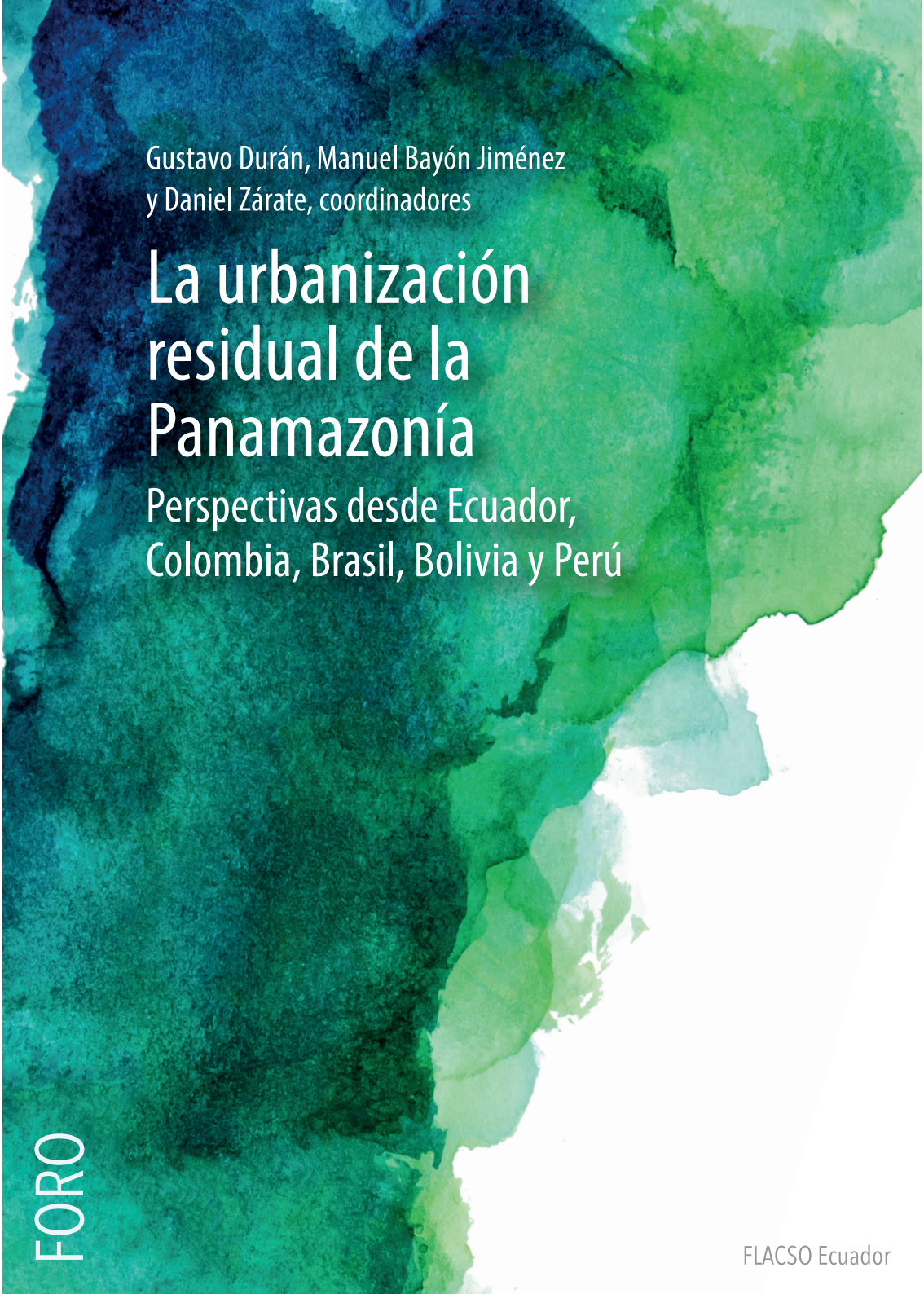




Gustavo Durán, Manuel Bayón Jiménez
y Daniel Zárate, coordinadores

La urbanización residual de la Panamazonía

Perspectivas desde Ecuador,
Colombia, Brasil, Bolivia y Perú

FORO

FLACSO Ecuador

Índice de contenidos

Lista de abreviaturas, siglas y acrónimos	xv
Capítulo 1	
Introducción	1
<i>Manuel Bayón Jiménez y Gustavo Durán</i>	
PARTE I	
PANAMAZONÍA	
Capítulo 2	
La urbanización en la región amazónica	17
<i>Darío Toscano, Gustavo Durán y Paz Santelices</i>	
Capítulo 3	
O urbano amazônico em rotação: práticas espaciais e imaginários vinculados aos setores de <i>commodities</i> e regulações em disputa	37
<i>Luis Fernando Novoa Garzon, Diogo Henrique Costa Fonseca y Carolina Moreira de Hollanda</i>	
Capítulo 4	
Metrópole e floresta: configurações e diferenciações intrarregionais da urbanização na Amazônia brasileira	65
<i>Saint-Clair Cordeiro da Trindade Júnior</i>	
Capítulo 5	
Patrimônio territorial e sistemas territoriais na Amazônia urbano-ribeirinha: o caso de Parintins.	89
<i>Estevan Bartoli</i>	

Capítulo 6	
Amazonía boliviana: procesos de urbanización, nuevos actores y conflictos	110
<i>Patricia Urquieta</i>	
Capítulo 7	
Ensamblajes de lo urbano y la urbanización amazónica en Bolivia. . . .	129
<i>Andrea Perez Tarqui</i>	
Capítulo 8	
¿Cómo medimos la sostenibilidad de las urbes amazónicas peruanas? Reflexiones a partir del reporte <i>Ciudades amazónicas del Perú</i>	150
<i>Anna Zucchetti y Taícia Marques</i>	
Capítulo 9	
Sistema de asentamientos humanos en la región amazónica colombiana	174
<i>Juan Felipe Guhl, Elizabeth Riaño, Juan Manuel Diaz y Jorge Arias</i>	
PARTE II	
ECUADOR	
Capítulo 10	
Índices de urbanización amazónica: una perspectiva multidimensional e implicaciones escalares	193
<i>Pablo Cabrera-Barona y Denise Albán</i>	
Capítulo 11	
Las cabeceras cantonales en la Amazonía urbana	213
<i>Irene Acosta, Miguel Quishpe, Adrián Buenaño, Kleya Orellana Escobar, Jesly Espín e Isabel Ordieres</i>	
Capítulo 12	
Las ciudades amazónicas del Ecuador: génesis, formas y perspectivas	242
<i>Juan Carlos Sandoval</i>	

Capítulo 13	
Nuevos ejes de expansión y acumulación territorial en la Amazonía norte ecuatoriana	271
<i>Javier González-Comín</i>	
Capítulo 14	
Espacios amazónicos de transición urbano-rural: el caso de Puerto Francisco de Orellana, 2000-2020	296
<i>Daniel Zárate</i>	
Capítulo 15	
Formas de habitar las periferias fluviales del Napo	318
<i>Yosselyn Anabel Sánchez Rojas</i>	
Capítulo 16	
Urbanización residual, relaciones y lucha colectiva en una comuna kichwa amazónica de Ecuador	340
<i>Michael Uzendoski, Manuel Bayón Jiménez y Gustavo Durán</i>	
Capítulo 17	
Intervención estatal en hábitat y vivienda social en Tena y Santa Clara	366
<i>Katia Barros Esquivel</i>	
Capítulo 18	
Las disputas indígenas frente a la urbanización amazónica ecuatoriana en Puyo	386
<i>Manuel Bayón Jiménez</i>	
Capítulo 19	
El crecimiento urbano amazónico en Macas	404
<i>Alejandra Sandoval</i>	
Sobre los coordinadores	427
Sobre autores y autoras	428

Capítulo 12

Las ciudades amazónicas del Ecuador: génesis, formas y perspectivas

Juan Carlos Sandoval

La región amazónica del Ecuador (RAE) ha permanecido al margen de las dinámicas nacionales y su estudio es reciente. Como señala Taylor (1994, 18), “de todos los países sudamericanos que dan a la selva, el Ecuador es a lo mejor el que más problemas ha tenido en incorporar, incluso ideológicamente, su espacio amazónico”. Por su parte, Esvertit (2005, 10) menciona: “El vacío historiográfico sobre el Oriente era casi absoluto. Los acontecimientos mismos de la historia amazónica ecuatoriana eran prácticamente desconocidos, excepto algunos episodios puntuales que habían sido reiterados y deformados hasta la saciedad por la historiografía tradicional”. A esto se suma que ha sido una región escasamente cartografiada. Teodoro Wolf dibuja el mapa oficial del Ecuador de 1892 a escala 1:445 000, pero la RAE aparece en un apartado a escala 1:3 000 000. Wolf señala que el desconocimiento de este territorio impide cartografiarlo a la escala de las otras regiones del país, y menciona que “pasarán muchas generaciones hasta poder trazar un mapa medianamente exacto de ella” (1892, 31). Efectivamente, esta carta será superada por el moderno mapa del Ecuador elaborado por el Instituto Geográfico Militar (IGM) a mediados del siglo XX.

En la actualidad, la RAE abarca aproximadamente el 50 % del territorio nacional y alberga al 5 % de su población. Constituye un territorio de gran predominio natural, diversidad biológica y cultural, que ha sido eje de atención desde múltiples ciencias y disciplinas. Comprender los procesos y las configuraciones de la construcción territorial ha resultado complejo y

las aproximaciones desde el urbanismo han sido escasas; afortunadamente esto está cambiando y prueba de ello es esta publicación.

La explosión urbana que ha experimentado la Amazonía se evidencia también en el Ecuador, en un proceso de urbanización reciente y violento en el que emergen las ciudades. Es importante reconocer a las propias ciudades como parte esencial para abordar y solucionar los problemas y desafíos de la urbanización que enfrentan. Al respecto, Ramón Folch (2003, 28) menciona: “El espacio urbano es una parte capital del territorio real, con tanta significación ecológica como los bosques o los afloramientos geológicos, tal vez incluso con más”. De acuerdo con este criterio, resulta importante reconocer a las ciudades amazónicas, como dice Manuel de Solá Morales (2008), con la mirada atenta a la riqueza de los lugares, la riqueza existente y, sobre todo, la riqueza posible.

Se plantea la idea de que las ciudades amazónicas presentan particularidades que les confieren identidad, y en ella se funda su alternativa proyectual para encarar de mejor manera los cambios necesarios en busca de espacios más saludables, sostenibles y biodiversos. La hipótesis plantea que las urbes amazónicas tienen en su configuración morfológica un potencial para transformarse, que, sumado a su escala, densidad y compacidad, configuran un conjunto de circunstancias que favorecen y facilitan intervenciones y propuestas positivas.

El trabajo se estructura en cuatro partes: la primera aborda la necesidad de esclarecer el origen de las ciudades, la segunda explica cómo surgieron, la tercera examina su morfología y, finalmente, se presentan conclusiones y recomendaciones para proyectar las ciudades amazónicas.

Origen de las ciudades

Durante recorridos por las ciudades amazónicas se indagó sobre su origen. Los contrastantes resultados dieron pauta para ahondar en el tema: para algunos, las ciudades tienen origen colonial; para otros, son tan recientes que afirman ser parte de los fundadores. Entre los principales argumentos para sostener que las ciudades son de origen colonial está la toponimia:

Baeza, Archidona, Zamora, Logroño o Sevilla son homónimas de ciudades españolas. Otro argumento es su apariencia: según Gravelin (1987, 172), en la región la fisonomía del centro urbano recuerda el modelo colonial de las ciudades de la Sierra (edificios públicos en torno a una plaza central, arquitectura, etc.). A esto se suma la persistencia de las ciudades o, mejor dicho, de sus nombres, en las cartografías históricas (Samuel Fritz, 1707; Juan Magnin, 1740; Charles-Marie de la Condamine, 1743; Pedro V. Maldonado, 1750; Francisco Requena, 1779; Juan de Velasco, 1789; Manuel Villavicencio, 1858; Teodoro Wolf, 1892; Enrique Vacas Galindo, 1906).

Carrión (2000, 136) propone la hipótesis de que la urbanización amazónica es un proceso en consolidación iniciado a partir de los años setenta del siglo pasado, y plantea como hecho histórico que las ciudades existen (y se originan) desde la época colonial. Señala que estas ciudades aisladas empiezan a integrarse gracias al proceso de urbanización. En este mismo sentido, Tapia (2004, 28) menciona que algunas urbes, como Baeza, Tena, Macas o Zamora, son de fundación antigua, y que, cuando se construyeron las carreteras que las unen con la Sierra, se convirtieron en ciudades mercado para la región. Resulta pertinente analizar cómo se originaron para matizar o precisar lo expuesto.

La densa y efímera aparición de las ciudades españolas en la época colonial

Entre 1530 y 1590 se extiende un periodo de asentamiento del poder colonial, en parte con la fundación de ciudades que pueden agruparse en tres categorías, a la vez geográficas y funcionales: las ciudades de la Sierra, las de la Costa y la red efímera de establecimientos de la región amazónica. Las de la Sierra, con la notable excepción de Loja, son herederas de antiguos establecimientos incaicos; las de la Costa, vinculadas al océano Pacífico, destinadas a la salida de mercancías, y la tercera categoría engloba ciudades fundadas para buscar el oro y la canela, al pie de las estribaciones amazónicas de los Andes (Ayala Mora 2008, 20; Deler, Gómez y Portais 1983, 79). Deler, Gómez y Portais (82) mencionan que todas las ciudades, cualquiera

que haya sido su categoría, se crean según el mismo modelo urbanístico, es decir según un plano en forma de cuadrícula, que repite “la misma reja regular de calles que se entrecortan en ángulo recto, diseñado a partir de una plaza central, alrededor de las cuales se construían los edificios de ostentación de los poderes civiles y religiosos” (mapa 12.1).

No se ha podido establecer un consenso entre cuáles y cuántas ciudades fueron fundadas en la región amazónica de la Real Audiencia de Quito en su momento, pero llegarían a superar la docena. Algunos autores mencionan a las siguientes (mapa 12.2): Quijos (según Juan de Velasco [1789, 147] la ciudad de Quijos se fundó en 1553), Zamora (1550), Valladolid (1557), Santiago de las Montañas (1558), Baeza (1559), Tena (1560), Ávila (1563), Archidona (1563), Mendoza, Sevilla de Oro (1576), Logroño (1564), Jaén (1549), Écija (1585) (Portais 1983; Gutiérrez 2002; Casevitz, Saignes y Taylor 1988; Ayala Mora 1988).

Mapa 12.1. Trazado de la ciudad de Baeza levantado en 1559

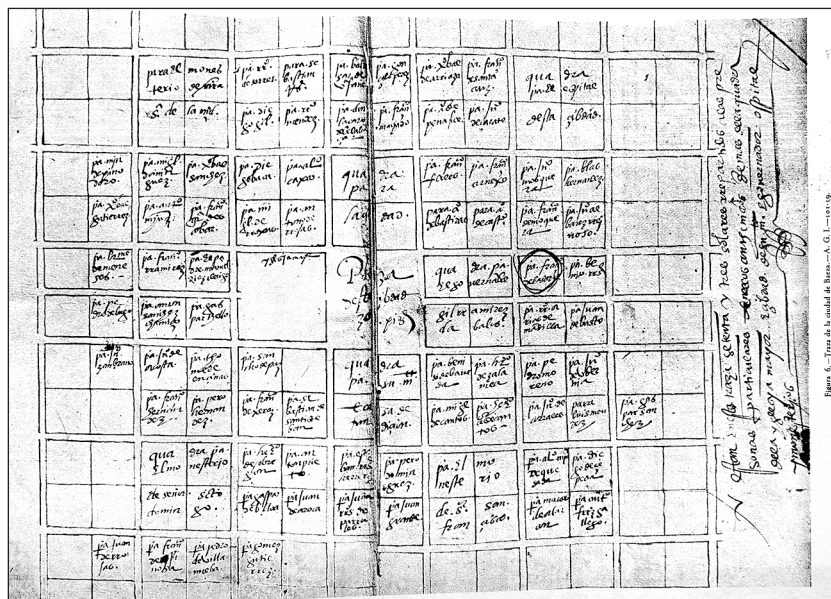
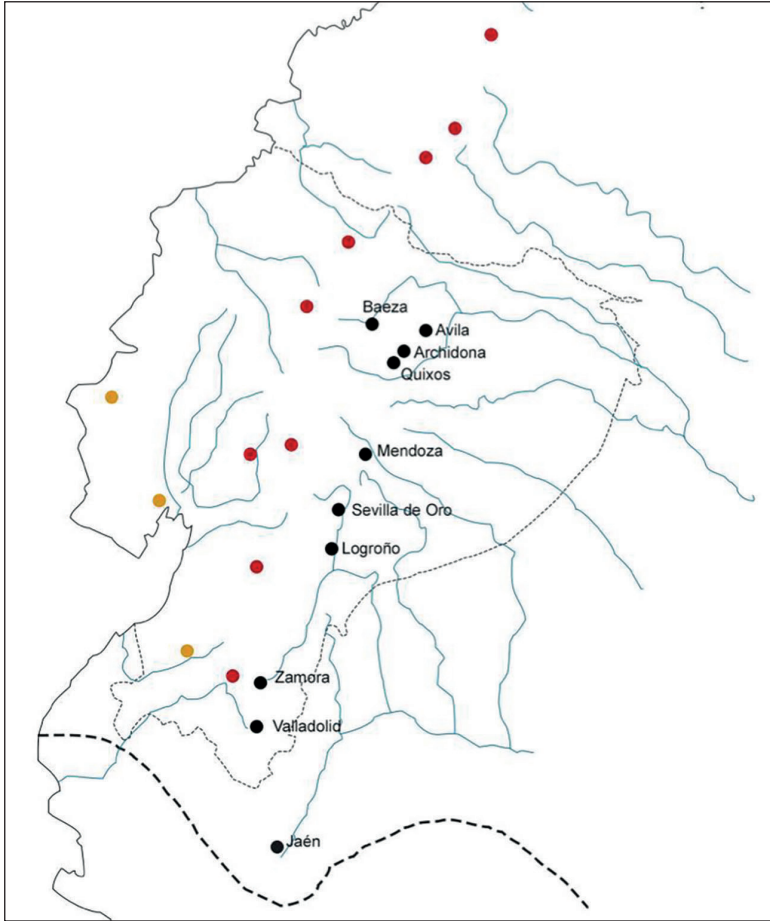


Figure 6. Translocation of B105-A-G1-mycos.

Fuente: Rumazo González (1982 en Gutiérrez 2002).

Mapa 12.2. Ciudades fundadas a fines del siglo XVI en el actual Ecuador



Fuentes: Levinus (1602); Portais (1983).

En el mapa 12.2 se señalan con amarillo las ciudades costeras, con rojo las andinas y con negro las amazónicas, que resultan mayoritarias. Portais (1983, 76) denomina a los asentamientos de la Costa y de la Sierra establecimientos urbanos (ciudad o villa), mientras que a los de la Amazonía los nombra “establecimiento colonial ligado a la búsqueda del oro”.

Estas ciudades se extinguen tan pronto como aparecen, como lo indica Federico González Suárez (1901, 44):

Se puso por obra la fundación de unas cuantas ciudades en aquellas provincias y comenzó a establecerse allí la vida social; mas, para continuarla, hubo tantas dificultades que, al fin, los colonos salieron de las comenzadas ciudades, dejando la región oriental casi por completo entregada de nuevo al señorío de los indios salvajes, sus primitivos pobladores.

La resistencia indígena, especialmente con las insurrecciones comandadas por Jumandy y Quiruba en 1578 y 1579, son un golpe letal a las ciudades (Gutiérrez 2002; García 1999; Taylor 1994). Ospina (1992, 15) señala que “jamás las ciudades destruidas se levantarían de sus ruinas. El régimen colonial debió alejarse”.

La fugaz existencia de las ciudades amazónicas del siglo XVI llegó a su fin por varias razones: el temprano agotamiento de los recursos como el oro, la resistencia indígena y la influencia del territorio. Este último no fue un elemento pasivo, al contrario, se constituyó en sujeto activo en la resistencia de esta nueva forma de ocupación; así, a inicios del siglo XVII prácticamente todos los asentamientos de origen español desaparecieron.

La reducción: un extendido proyecto misional

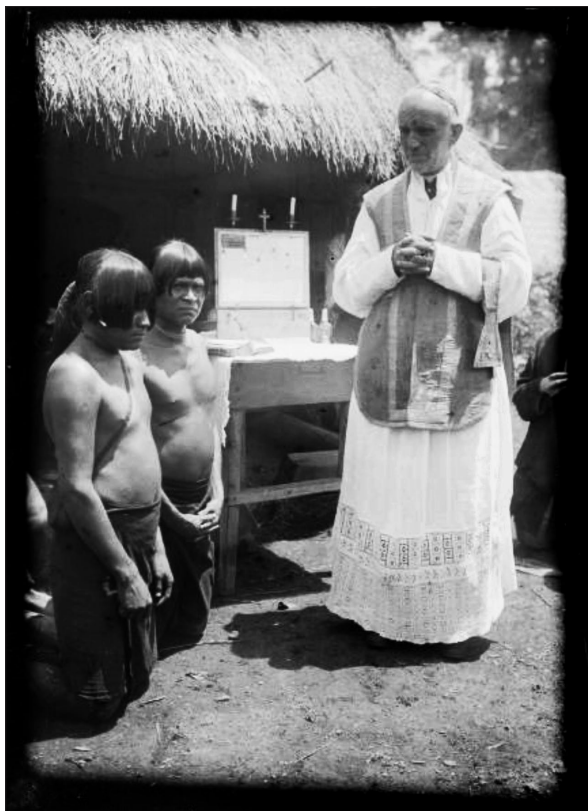
Después del fracaso de las ciudades amazónicas en la primera etapa colonial, la región asiste a un largo, intermitente y lento periodo, de aproximadamente 400 años, en el que se pretende “civilizar” a los indígenas. En las bulas papales Alejandrinas (1493) y la bula *Universalis Ecclesiae* (de la Iglesia Universal [1508]) se establecieron las bases para evangelizar las Indias Occidentales; el rey de España sería el jefe de la Iglesia en España y su imperio. Tal atribución significaba claramente que, junto con la ley española, la gobernanza, el lenguaje y la cultura, la religión católica romana también cruzaría desde Europa a las Américas, y que el rey de España participaría en la difusión del cristianismo entre los pueblos nativos. Su cometido sería

establecer misiones en el hemisferio occidental. Así comenzó la historia de las misiones (Bejarano 2016, 225; Sánchez 2016).

Según Saito y Rosas (2017, 11), desde el inicio de la colonización en América, las autoridades españolas consideraron la dispersión de la población indígena un obstáculo para una administración eficaz. Para hacer frente a esta situación problemática, intentaron “reducir” a la población dispersa en pueblos de traza urbana. La reducción de indios se constituiría en una política sintética y multifacética, una especie de panacea para toda gente considerada bárbara. Para Tomichá (2017, 483-484), aparece con claridad la estrecha vinculación de lo humano con lo urbano-reduccional; es decir uno de los indicadores del ser humano racional es “la convivencia humana en la ciudad”. La mentalidad de superioridad del cristianismo europeo en la práctica se expresó en todas las dimensiones de la vida humana y social, cuyo objetivo, más que integrar o asimilar, era reconducir toda diversidad a expresiones monolíticas, monoculturales, monorreligiosas, que representan en la práctica la muerte de todo lo distinto. En este contexto surgieron las reducciones. Se puede entender que la misión es un plan de conversión y para ello la reducción es fundamental. Según González Díaz (2018, 53), una reducción es una unidad territorial creada con el objetivo de agrupar en centros urbanos a la dispersa población. Así arranca el proceso de reducción en la región amazónica, y la sedentarización forzada de la población indígena es una búsqueda permanente.

En la región, después del fracaso de la colonización española en los siglos XVI y XVII, y hasta el último tercio del siglo XVIII, se encarga a las misiones católicas implantar el orden colonial en la alta Amazonía (figura 12.1). Los dominicos se instalan en la región desde 1599, así como los franciscanos; pero la orden jesuita es la más extendida, y ocupa la región desde 1636 hasta 1767, año en que es expulsada. La historia de cómo se estableció y evolucionó es muy compleja y diversa, por lo que es difícil generalizarla. Las misiones de la Compañía de Jesús marcan una etapa; la misión jesuítica de Maynas, que parte de Quito, ocupa la Amazonía entrando por Archidona y por los ríos Napo y Pastaza. Según Sandra Negro (2000), durante estos 130 años los misioneros habrían sedentarizado a numerosos indígenas al agruparlos en unas 30 reducciones.

Figura 12.1. Indígenas shuar con sacerdote, 1905-1910



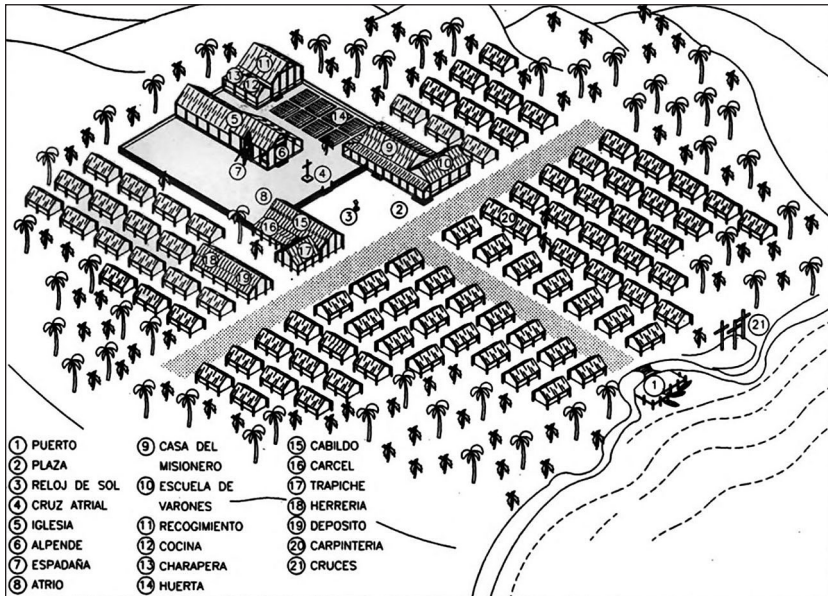
Fuente: Amorós citado en Negro (2000).

La forma de ocupación de las reducciones parte de un trazado que procura ser ortogonal, en cuadrícula (figura 12.2). Nace de un cruce de dos caminos que se cortan en forma de cruz, un eje paralelo al río y otro perpendicular que articula el río con la plaza y la iglesia, alrededor de la cual hay edificaciones como la casa del misionero, cocina y huerta, la escuela, el cabildo, la cárcel, el trapiche, la herrería, la carpintería, complementados por la cocina y huerta comunal, y un amplio sector para las viviendas de los indígenas reducidos (Negro 2000, 192-194).

Este proyecto misional, intento de urbanizar la región, en general fracasó; como afirma Downes (2005, 166), “el asentamiento de los pueblos nómadas o seminómadas fue un sueño no cumplido”. Entre los varios factores para este fracaso se reitera la sinergia entre la resistencia indígena y las particularidades del territorio.

Tras la expulsión de los jesuitas, en 1767, se inicia un periodo de 100 años aproximadamente, que incluye la transición de la época colonial a la republicana, el naciente Estado ecuatoriano se enfoca en su propia consolidación y la región amazónica resulta marginada. Algunos religiosos del clero secular y regular, especialmente los franciscanos, tratan de recuperar las misiones jesuitas; sin embargo, terminan por arruinar lo poco que queda debido a la inexperiencia y al desconocimiento del medio (Taylor 1994, 35).

Figura 12.2. Reconstrucción historiográfica de una reducción en Maynas



Fuente: Amorós citado en Negro (2000).

Aunque en este periodo se registran actividades extractivas y comerciales aisladas, se caracteriza por un encapsulamiento que facilita a inicios de 1840 una nueva y diferente oleada de colonización proveniente del Perú, cuyo motor es el caucho. Los caucheros, al igual que los cascarilleros, no generan asentamientos permanentes, por la naturaleza misma de su actividad, pues se desplazan por la selva cosechando los productos que se encuentran dispersos en ella (Esvertit 2005; Taylor 1994). Se produce un despoblamiento, y entre 1768 y 1850 las aldeas amazónicas pierden las dos terceras partes de su “población no india” (Taylor 1994, 37).

En un segundo periodo misional jesuita, entre 1869 y 1886, conocido como la Misión de Oriente, el Ecuador buscó incorporar los territorios amazónicos al Estado nacional. La provincia de Oriente, establecida desde 1830 como parte del Estado ecuatoriano, se regía por leyes especiales hasta que su población y civilización permitieran un gobierno normal, según lo establecido en la Constitución de Ecuador en 1869. El Estado implementó medidas para abrir vías de comunicación y promover la colonización de la provincia; para ello, confió en la actividad misionera nuevamente y otorgó a la Compañía de Jesús poderes especiales, incluyendo atribuciones civiles en la región. Los jesuitas emprendieron un segundo y breve periodo misional en la Amazonía ecuatoriana (Esvertit 2005, 174-175).

En 1869 el Segundo Concilio Provincial Quitense encomendó a la Compañía de Jesús evangelizar a los indígenas en toda la región oriental. Se les asignó la tarea de establecer cuatro centros misionales en Napo, Macas, Gualaquiza y Zamora, vinculados a las diócesis de Quito, Riobamba, Cuenca y Loja, respectivamente. Sin embargo, los jesuitas se encontraron con la dificultad de lidiar con una población dispersa. En palabras del padre Guzmán, en 1870 (citado en Esvertit 2005, 180), “los pueblos no existen; toman el nombre de pueblo los lugares donde se reúnen, algunas veces al año, las tribus que están esparcidas por estos extensos bosques”. Cuando llegaron a Archidona, después de casi un mes de viaje desde Quito, descubrieron que el pueblo prácticamente no existía. En 1875, una epidemia de viruela causó una alta mortalidad y el abandono de los pueblos misioneros, en Macas y Gualaquiza, donde se encuentran poblaciones blancas y colonos. Los misioneros inicialmente se enfocaron en estos grupos antes de dirigirse hacia la población indígena, aunque

enfrentaron una resistencia más violenta por parte de los shuar en el sur, lo que resultó en ataques que obligan a abandonar las misiones.

En 1871 el presidente Gabriel García Moreno se pronunció sobre estos acontecimientos:

Las misiones orientales, encargadas a virtuosos sacerdotes de la Compañía de Jesús, van comenzando a introducir la civilización entre las hordas salvajes que ocupan una de las porciones más ricas de nuestro territorio. Sólo una tribu, la de los jíbaros, pérfidos asesinos y antropófagos, no da todavía esperanzas de reducirse, como lo demuestran los horribles y frecuentes asesinatos cometidos en Gualaquiza; y tal vez no está lejos el día en que tengamos que perseguirla en masa a mano armada; para ahuyentarla de nuestro suelo y trasladarla y diseminarla en nuestras costas, dejando libre la colonización de aquellas fértiles e incultas comarcas (Noboa 1906 citado en Esvertit 2001, 559).

Estas palabras muestran bien la consideración hacia los pobladores y al territorio amazónico, que se mantenía después de más de 40 años de formada la República.

Debido a los fracasos en la Misión de Oriente y el riesgo de incursiones peruanas, el gobierno decidió dividir la vasta región para una administración más efectiva. En 1888, el presidente de Ecuador, Antonio Flores, solicitó al papa León XIII crear cuatro jurisdicciones o vicariatos misionales: Napo; Canelos y Macas; Méndez y Gualaquiza, y Zamora. Pidió que, a excepción del Napo, que estaba a cargo de la Compañía de Jesús, los otros tres vicariatos quedaran bajo la dependencia inmediata de la S. Congregación de Propaganda, y sometidos en todo a las leyes eclesiásticas que regían a las misiones (García 1999, 330). Más tarde se creó el Vicariato Apostólico de Sucumbíos, con la incorporación de los carmelitas en 1924; en 1953 se creó la Prefectura Apostólica del Aguarico, se la separó del Vicariato Apostólico del Napo y se la encargó a los capuchinos.

Después de cuatro siglos de persistencia, el proyecto misional vislumbró frutos; la intensa y dilatada labor sobre la Amazonía permitió acercarla a las dinámicas nacionales. Sin embargo, eran tan incipientes y frágiles las relaciones y los núcleos creados, que se puede interpretar como un largo proceso de prefiguración del territorio en el que se lo preparaba para la

arremetida que vendría con la creación de infraestructuras y la colonización masiva posterior. Si bien los misioneros cumplieron un rol relevante para incorporar la Amazonía al Estado, este proceso ha sido muy complejo y heterogéneo. Juncosa y Garzón (2019, 21) señalan al respecto:

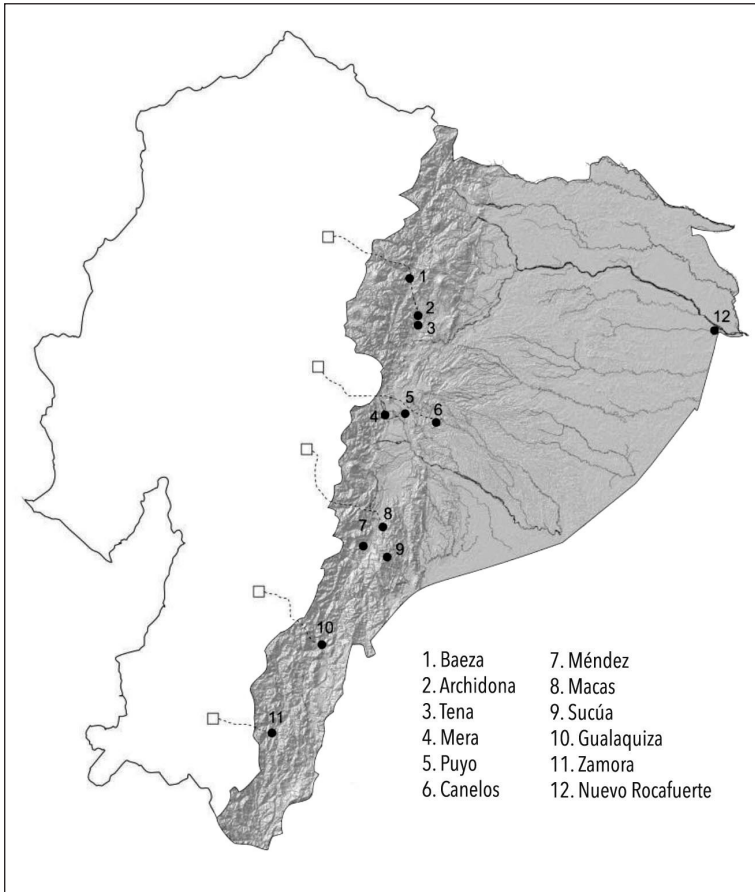
Esta heterogeneidad se expresa, especialmente, entre las distintas órdenes y congregaciones religiosas que tuvieron a su cargo cada una de las adscripciones territoriales que desde finales del siglo XIX e inicios del XX se les encomendó con el nombre de Vicariatos Apostólicos: josefinos, salesianos, capuchinos, carmelitas, jesuitas y franciscanos cuyo perfil y tradición histórica alimentaron intervenciones e interacciones muy diversas con el Estado y los pueblos indígenas.

No obstante el proyecto misional se puede interpretar como una constante en las diferentes órdenes a través del tiempo, expresada en convertir a los indígenas, así como incluirlos en reducciones y fortalecer las conexiones con la Sierra, pero también, y finalmente, para facilitar la penetración y la colonización.

Al hacer un recuento de población, en 1900 no había sino ocho familias mestizas en Zamora, Gualaquiza estaba casi deshabitada y Macas contaba con no más de 300 habitantes. Sin embargo, en 1917 los colonos afluyeron, y en 1930 hay 200 mestizos en Zamora, y 600 en Méndez y Gualaquiza. En 1940 Macas era todavía un misérrimo conjunto de chozas habitadas por mestizos que llevaban taparrabos, que hablaban un dialecto jíbaro y vivían a base del trueque con los shuar que les circundaban. Solo los más afortunados y los más despiertos de estos macabeos semisalvajes se atrevían de vez en cuando a viajar hasta las cercanías de Riobamba a visitar a sus compadres y protectores —pequeños notables locales—. El Puyo albergaba a cuatro personas en 1900 y menos de 200 en 1940, todas recién inmigradas (Taylor 1994, 48). Baeza para 1960 tenía 120 habitantes (Porras Garcés citado en Gutiérrez 2002).

En el mapa 12.3 se esbozan las rutas, frágiles e intermitentes caminos, que permitían la relación Sierra-Amazonía. De entre los núcleos formados antes de 1950, los 12 señalados en el mapa son los más significativos. Entre ellos están hoy las ciudades más importantes de la alta Amazonía, cuatro son capitales provinciales: Tena, Puyo, Macas y Zamora.

Mapa 12.3. Relación entre la Sierra y la Amazonía del Ecuador



Fuente: IGM (1957).

Para tener idea de estos asentamientos, se han recopilado fotografías de los núcleos anteriores a 1950 cuando ha sido posible (figura 12.3).

Estos pequeños núcleos articulados débilmente con ciudades serranas se fueron prefigurando como lugares centrales, estructurados y establecidos alrededor de la plaza, la iglesia y la escuela. Estos lugares generaban una fuerza centrípeta para los colonos que venían del occidente, pues la

religión, los hábitos y formas de los espacios resultaban familiares para los ecuatorianos, especialmente de la Sierra, pero al mismo tiempo generaban una fuerza centrífuga que desplazaba más al oriente a la población indígena (mapa 12.4). Los grupos misioneros prepararon el territorio, lo allanaron y establecieron unos incipientes centros en los cuales se anclaría la ocupación masiva de los colonos de las otras regiones del país, con quienes emergieron violentamente las ciudades amazónicas.

Figura 12.3. Núcleos de ciudades amazónicas hasta 1950



1. Baeza. Viviendas en Baeza (1940). Fuente: Archivo Goldshmid. Población 210 habitantes a inicios de los años 50, según Gutiérrez.



2. Archidona. Plaza, iglesia y viviendas s/f. Fuente: E Rengifo. Población s/i.



3. Tena. Plaza grande del Tena. Fuente: E. Rengifo. Población 351 habitantes en 1950 (INEC)



4. Mera. Pista de aterrizaje en Shell (Mera 1940), fuente: Archivo Goldshmid. Población s/i.

Figura 12.3. (continuación)



5. Puyo. Centro del Puyo. s/f. Fuente: República selva, web. Población menos de 200 habitantes, según Taylor.



6. Macas. Vista de la misión salesiana en Macas, 1925-1935. Fuente: Centro Cultural Abya Yala. Población s/i.



7. Méndez. Vista de la ciudad 1915-1925. Fuente: archivo de la Misión salesiana. Población 300 habitantes aproximadamente, según Taylor.



8. Macas. Construcción de la iglesia, 1940, fuente: Archivo Goldshmid. Población 300 habitantes según Taylor.



9. Sucúa. Vista aérea de la ciudad. Año 1930-1940. Fuente: INPC, misión Salesiana. Población s/i.



10. Gualaquiza. Vista de la ciudad, 1940. Fuente: revista Anturio. Población 300 habitantes aproximadamente, según Taylor.

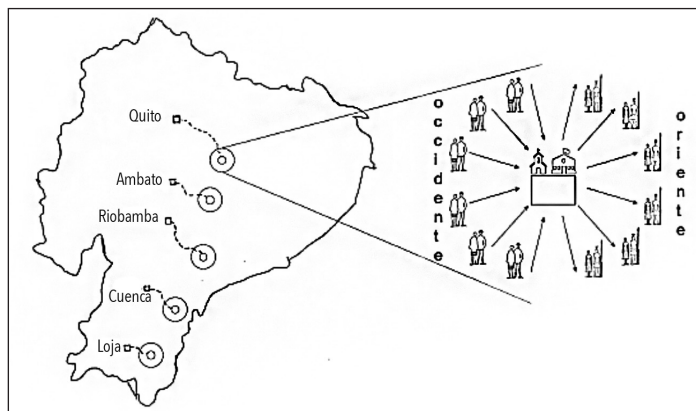


11. Zamora. Plaza central Zamora, 1950-1960. Fuente: INPC. Población 458 habitantes (INEC, 1950)



12. Nuevo Rocafuerte. Fiestas del Corpus. Fuente: Archivo Nacional de Fotografía. Población 1224 habitantes (INEC, 1950)

Mapa 12.4. Prefiguración de la red urbana principal y esquema del modelo originario de las ciudades



La emergencia de las ciudades amazónicas

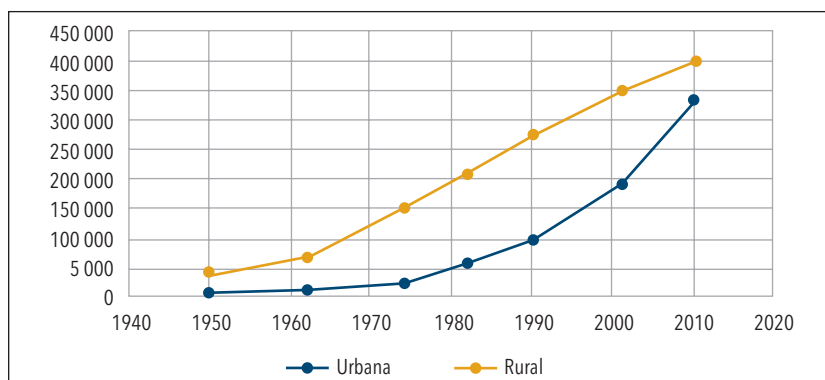
A diferencia del largo periodo anterior, en el que las huellas de la actividad humana, durante cuatro siglos en el territorio, resultan difícilmente perceptibles, ahora la voluntad política de integrar la región al país y de poner a producir esos vastos territorios, sumado a capitales e intereses internacionales, hace que la región se transforme frente a nuestros propios ojos. Las anheladas ciudades son claro producto de este proceso, emergen rápidamente con particularidades fruto de su contexto natural como del largo proceso histórico que las antecede.

Tres acontecimientos detonaron la explosión demográfica de la Amazonía ecuatoriana, y marcaron un punto de inflexión en esta zona con cambios rápidos y significativos: la guerra con Perú en 1941, que convirtió a la región en espacio de reivindicación; las crisis agrarias en 1960 con la promulgación de la primera Ley de Reforma Agraria y la Ley de Tierras Baldías; y el inicio de la explotación petrolera en 1967. La población entre 1950 y 2010 pasó de 46 000 a 739 814 habitantes (4,74 % anual). Esta dinámica se reflejó en el significativo desarrollo administrativo; los municipios pasaron de nueve en 1950, a 41 en la actualidad.

A partir de 1950, y especialmente después de 1964, los nuevos grupos de colonos llegaron con una voluntad renovada, la de permanecer y adquirir tierras en propiedad. Según Barral (1977), Barsky (1984), Canelos (1980) y Gravelin (1987), este proceso de colonización fue mayoritariamente espontáneo; Trujillo además lo define como masivo. Coincidimos con la caracterización de Trujillo (2001, 47, 53) en cuanto a su carácter masivo; sin embargo, discrepamos en cuanto a la espontaneidad, ya que se considera que el proceso respondía a un proyecto concebido y promovido por el Estado.

El proceso de colonización se dio inicialmente en los piedemontes, debido a una especie de desbordamiento de la población campesina andina, que al traspasar la cordillera generó una colonización de proximidad a sus territorios serranos. Más tarde, gracias a las vías de penetración, se extendió

Figura 12.4. Evolución poblacional de la RAE



Evolución de la población en la RAE					
Año	Urbana	%	Rural	%	Total
1950	5 564	12	40 907	88	46 471
1962	10 426	14	64 487	86	74 913
1974	22 979	13	150 490	87	173 469
1982	57 551	22	206 246	78	263 797
1990	98 964	27	273 569	73	372 533
2001	194 766	36	353 653	64	548 419
2010	336 809	46	403 005	54	739 814

Fuente: INEC (2023).

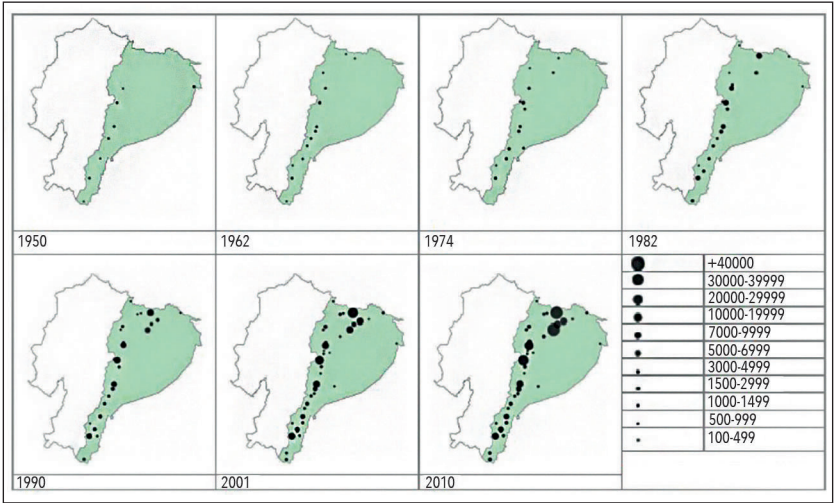
hacia las tierras bajas, básicamente a las áreas petroleras. Esta intensa ocupación de suelo dio origen a un nuevo territorio nacional, el de la Amazonía rural (Gondard y Mazurek 2001, 30-39).

En 1950 la población urbana alcanzó 5564 habitantes, el 12 % del total de la región. En 2010 ascendió a 336 809, el 46 % del total de la región. Esto representó una tasa de crecimiento anual de población urbana de 7,08 %, que se expresó en una densa proliferación de núcleos urbanos (cabeceras municipales), que pasaron de nueve a 41 en este periodo (figura 12.4).

En 50 años los núcleos urbanos (cabeceras municipales) se han quintuplicado. En 2010 no aparecieron nuevos núcleos; sin embargo, la población urbana aumentó, lo que nos indica que se trató de un periodo de robustecimiento de los núcleos anteriores. Para comprender mejor este proceso, se presenta en el mapa 12.5 la evolución cronológica de los núcleos y del poblamiento.

Este crecimiento no se puede comprender sin tener en cuenta las infraestructuras de penetración, pues las vías juegan un rol significativo para que se constituyan las ciudades, y en la relación y configuración transversal entre ciudades andinas y amazónicas. Se inicia con la vía Ambato-Puyo (1947), y

Mapa 12.5. Evolución de los núcleos urbanos de la RAE

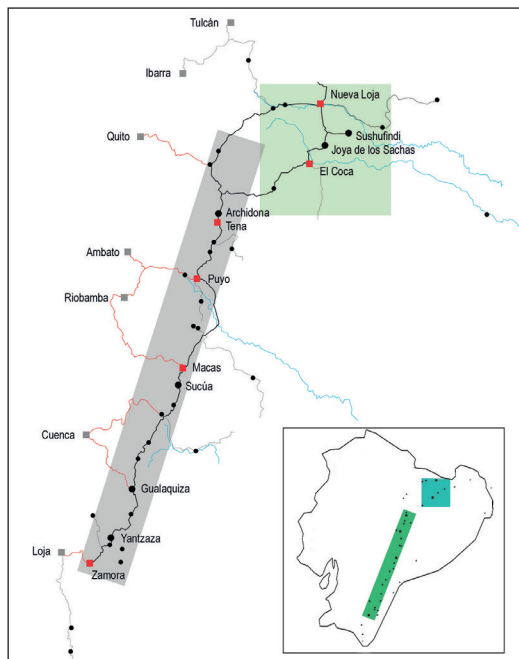


Fuente: INEC (2023).

le siguen la vía Loja-Zamora (1960), Cuenca-Limón (1970), Quito-Nueva Loja (1971), y la longitudinal Troncal de la Selva, “concluida” en 1982. A partir de aquí se ha ido diversificando y complejizando la red.

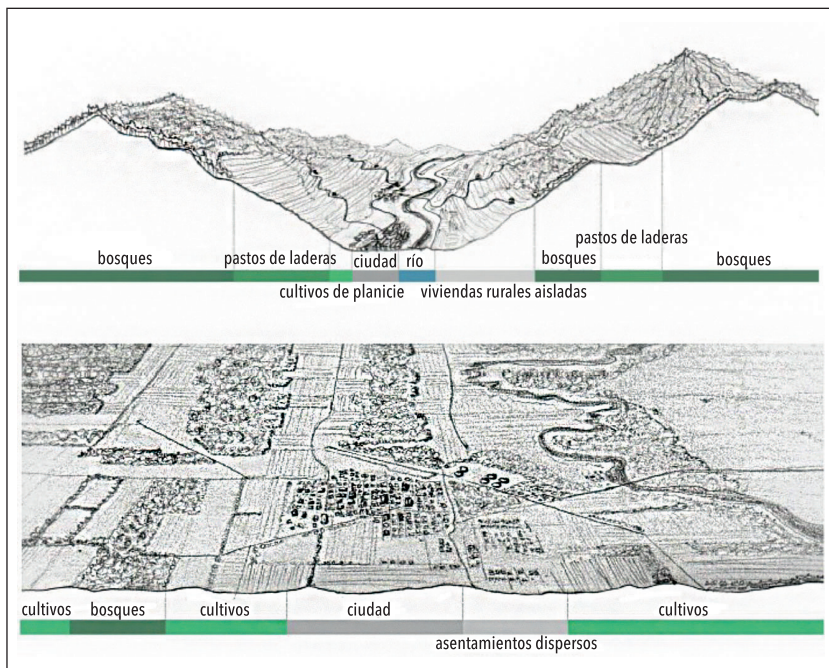
En el mapa 12.6 se observa inicialmente un patrón de asentamiento de las ciudades amazónicas que se extienden de manera lineal en las estribaciones orientales de los Andes, la potente morfología del territorio y el agua dan la pauta de la lógica de ocupación. A partir de 1982 este patrón se combina con otro que desplaza el eje de crecimiento a la baja Amazonía en la parte noreste, las ciudades aparecen sobre los campos petroleros en las llanuras amazónicas, y desde 1990 concentran el mayor crecimiento. Hoy la baja Amazonía alberga a las ciudades más pobladas de la RAE. Estos dos patrones se reflejan en las formas de las ciudades, las primeras constreñidas por la topografía, mientras que las segundas más extensas y libres.

Mapa 12.6. Patrones de asentamiento en ciudades de la RAE



Fuente: INEC (mapas históricos) e IGM (cartas topográficas).

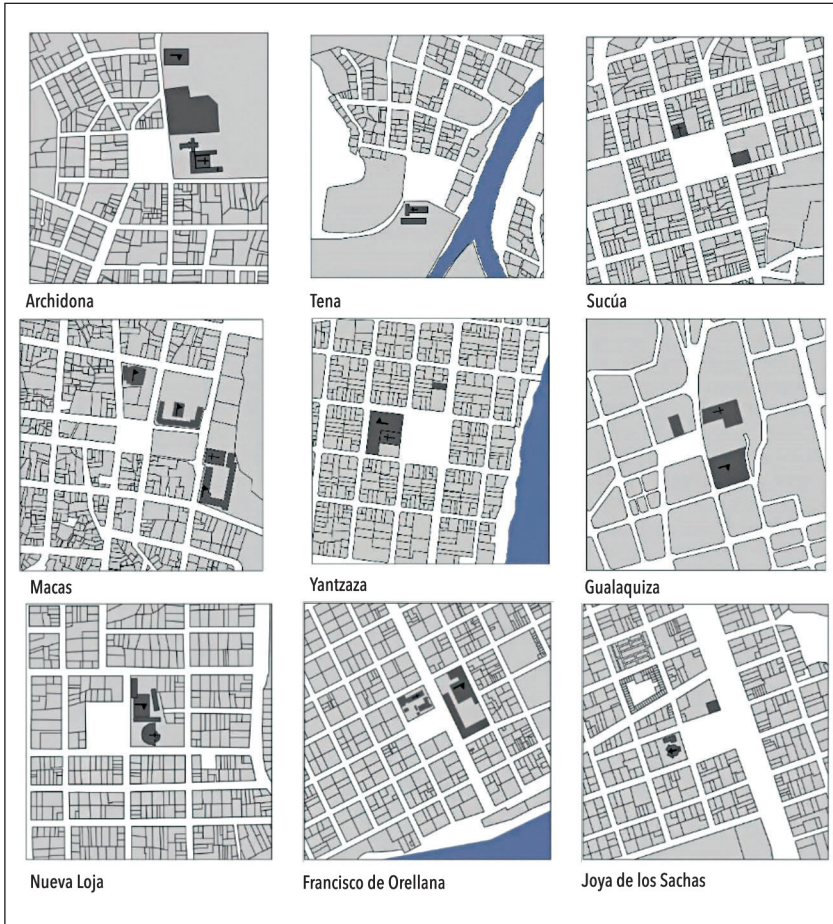
Figura 12.5. Modelo interpretativo de las ciudades de la alta y baja Amazonía del Ecuador



Los patrones de sentamiento van definiendo la forma de las ciudades, como se observa en el modelo interpretativo en la figura 12.5.

Para comprender mejor la configuración urbana de las ciudades, se lleva a cabo un análisis visual mediante un mosaico de nueve ciudades, seis de la alta y tres de la baja Amazonía. Esto permite examinar la estructura urbana de estos asentamientos, al destacar elementos clave como el trazado de las calles, ubicación y forma de las plazas, así como identificar equipamientos urbanos. El mosaico, representado en cuadrículas de 500 por 500 metros, proporciona una visión panorámica de la morfología urbana en estudio. Se resaltan con mayor intensidad aquellos elementos urbanos de significancia, plazas, iglesias y escuelas. Este análisis comparativo ofrece valiosos *insights* para comprender la evolución y desarrollo de estos asentamientos en el contexto geográfico y cultural de la Amazonía ecuatoriana.

Figura 12.6. Mosaico de la estructura urbana de nueve ciudades amazónicas del Ecuador



En la figura 12.6 se observa un centro generado por la plaza y el conjunto de equipamientos en su entorno, la ortogonalidad o su búsqueda en los trazados es evidente. Llama la atención el ancho de las calles, lo que corrobora la percepción en los recorridos, una mayor amplitud. Se presentan dos tipos de mosaicos, uno de imágenes satelitales de las áreas centrales de ciudades de origen colonial de la Sierra, y se coloca junto con

las áreas centrales de ciudades de la Amazonía; para mejorar la visualización se dibujan únicamente las calles (figuras 12.7 y 12.8).

Se han llevado a cabo mediciones en sitio y sobre cartografías de distintas procedencias (archivos municipales, planos de diversas instituciones), y se ha encontrado que las ciudades de la Sierra, de origen colonial, presentan dimensiones de calles que oscilan entre los 8 y los 10 m de ancho, aunque se puede encontrar en pequeños porcentajes dimensiones diferentes. Por otro lado, los anchos de las calles de las ciudades amazónicas oscilan, generalmente, entre los 12 y los 16 m, aunque hay calles mucho más anchas; sobre todo en las ciudades de la baja Amazonía donde las infraestructuras principales de la red urbana pueden llegar a superar los 50 m (figura 12.9).

Figura 12.7. Tejidos de los centros de ciudades de la Sierra y Amazonía del Ecuador



Figura 12.8. Mosaicos viales de los centros de ciudades de la Sierra y Amazonía del Ecuador

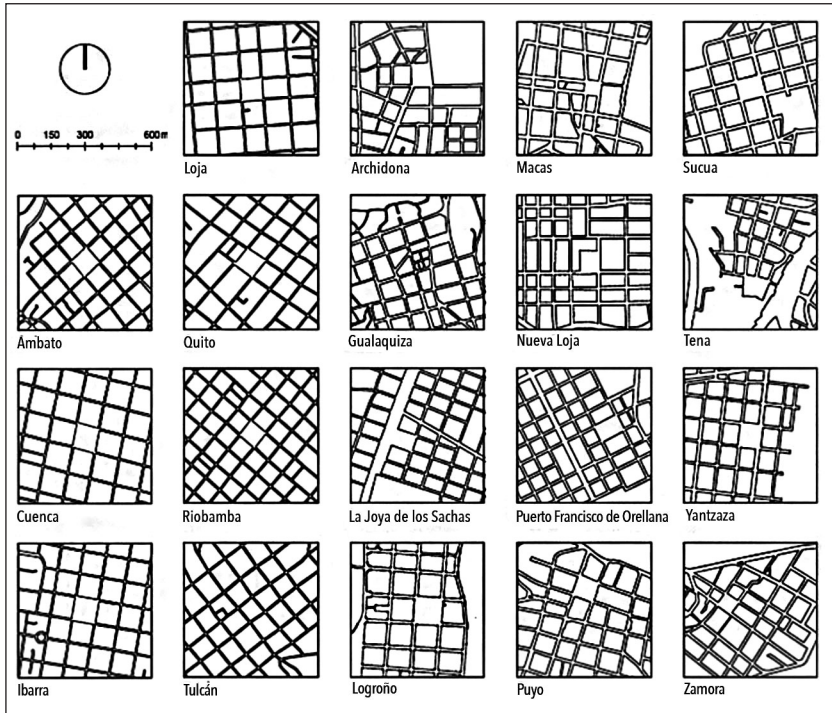
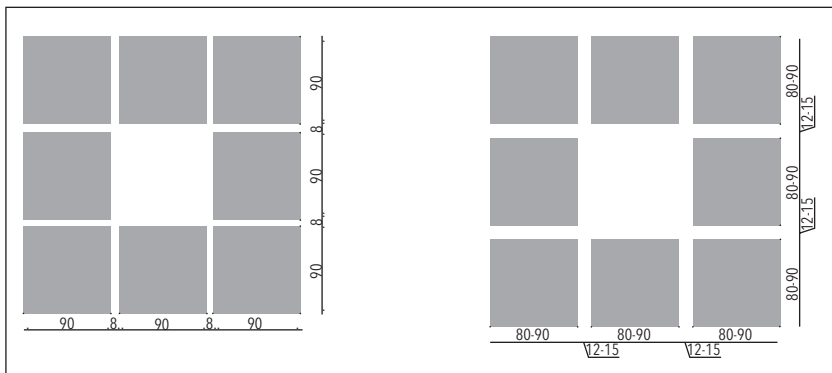


Figura 12.9. Modelo del trazado del área central en ciudades coloniales de la Sierra y en ciudades producto de la colonización amazónica



Este esquema teórico sintetiza el diseño urbano: a la izquierda se observa el trazado central de las ciudades coloniales de la Sierra, a la derecha el de las ciudades amazónicas. Se destaca una importante diferencia en la dimensión del espacio público, esta pequeña variación adquiere relevancia al proyectar las ciudades.

Conclusiones

En este trabajo se ha observado un proceso de configuración de ciudades en la Amazonía ecuatoriana. Inicialmente, en el siglo XVI se establecieron ciudades de manera intensa pero efímera, y dejaron algunos nombres que persisten en la toponimia local. Desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XX los misioneros, en representación de la Corona española y luego del Estado, desempeñaron un papel fundamental para construir los anhelados pueblos. Sin embargo, para 1950, apenas habían logrado establecer enclaves incipientes y frágilmente conectados. Estos asentamientos, no obstante, sentaron las bases para las ciudades en la Amazonía ecuatoriana.

En contraposición con algunas interpretaciones, argumentamos que las ciudades amazónicas son un producto derivado del proyecto de colonización reciente y masivo, gestado por el Estado, que atrajo a pobladores de las otras regiones del Ecuador. Dicho enfoque difiere de la perspectiva que sostiene que las ciudades amazónicas existen desde la época colonial y de la noción de que las ciudades preexistían a la construcción de infraestructuras, pues estas posibilitaron su surgimiento.

Gómez (1983) planteó que la red urbana y las ciudades en Ecuador se formaron en dos momentos y lugares distintos, lo que generó dos tipos de ciudades. Nuestro análisis sugiere que la red urbana y las ciudades se han desarrollado en tres lugares y momentos. En la región de la Sierra, las ciudades surgieron tempranamente; desde la Colonia, los poblados mantienen la estructura inicial, que se caracteriza por la presencia de una plaza central, una iglesia y un cabildo, elementos que llevan la influencia española. En contraste, las ciudades de la Costa se formaron como aglomeraciones urbanas sin un núcleo administrativo

definido, caracterizadas por organización lineal a lo largo de caminos, ríos o playas. En la región amazónica las ciudades emergen en la época contemporánea, sobre todo después de 1960, y se desarrollan en torno a infraestructuras clave, como importantes vías de comunicación y pistas de aterrizaje, pero también se estructuran con base en un núcleo central que incluye una plaza, una iglesia y generalmente una escuela, a menudo complementada con un edificio municipal. Este enfoque híbrido combina las particularidades geográficas de la región amazónica con el esquema de organización central de las ciudades de la Sierra, junto con la disposición lineal vinculada a las infraestructuras, similar a las ciudades de la Costa.

Las ciudades amazónicas conforman una categoría propia a nivel nacional, pero presentan diferencias. Se han identificado dos patrones distintos en su desarrollo: antes de 1970, el patrón de ocupación de las ciudades amazónicas replicaba el modelo de las ciudades españolas del siglo XVI, establecidas en los pliegues de los piedemontes, cerca de ríos y en las escasas áreas planas de la alta Amazonía. Se forma un corredor que se extiende desde Baeza hasta Zamora, y se convierte en el eje inicial de desarrollo urbano. Las principales ciudades de este patrón incluyen Archidona, Tena, Puyo, Macas, Sucúa, Gualaquiza y Zamora. Estas presentan una estructura similar a la colonial: un importante lugar central constituido por la plaza, la iglesia, la escuela, y una dinámica de extensión en torno a las principales infraestructuras viales. Después de 1970, la explotación petrolera origina un nuevo patrón, vinculado con las potencialidades del subsuelo en la baja Amazonía; ejemplos de ciudades con este patrón incluyen Nueva Loja, Francisco de Orellana (Coca), Shushufindi y La Joya de los Sachas, que presentan una retícula ortogonal y, aunque aún mantienen plazas e iglesias, su desarrollo se funda en los ejes de las principales y potentes infraestructuras viales.

Finalmente, estas ciudades cuentan con mayor espacio público de calles, en sus áreas centrales, en comparación con las ciudades de origen colonial, con una diferencia que supera el 20 %. Si además se tiene que las ciudades amazónicas concentran a la mayoría de su población (70 %) en lugares centrales cuyos radios no superan los 2 km, y que sus densidades

brutas no superan las 10 viv./ha (Sandoval et al. 2021), podríamos decir que las ciudades amazónicas del Ecuador tienen un importante potencial para un desarrollo más cohesionado y compacto, con espacios para equipamientos, ciclovías, arborización, y con gran posibilidad de conectarse de manera peatonal, lo que impactaría en forma positiva en los costos y la calidad de vida de sus habitantes. Estas pequeñas diferencias son parte importante de la identidad de las ciudades amazónicas del Ecuador, consecuentemente de su alternativa.

Archivo

INPC Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

Referencias

- Ayala Mora, Enrique. 2008. *Resumen de la Historia del Ecuador*. 3^{ra} edición. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Barral, Henri. 1977. *Poblamiento y colonización espontánea en la provincia del Napo en 1977*. Quito: MAG / PRONAREG.
- Barsky, Osvaldo. 1984. *La reforma agraria ecuatoriana*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Bejarano, María. 2016. “Las Bulas Alejandrinas: detonantes de la evangelización en el Nuevo Mundo”. *Revista de El Colegio de San Luis* 6 (12): 224-257. <https://doi.org/10.21696/rcsl6122016662>
- Carrión, Fernando. 2000. “Desarrollo sustentable: Un futuro para la Amazonía”. En *Memorias del Seminario Internacional Desarrollo Sustentable: Un futuro para la Amazonía*, volumen 1. Quito: Fundación Natura.
- Casevitz, Francia, Thierry Saïgues y Anne Christine Taylor. 1988. *Al este de los Andes: relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII*. Quito: Abya-Yala.
- Deler, Jean, Nelson Gómez, y Michel Portais. 1983. *El manejo del espacio en el Ecuador: etapas claves*. Tomo I. Quito: CEDIG.

- Downes, Peter. 2005. "Jesuitas en la Amazonía: experiencias de Brasil y Quito". En *La misión y los jesuitas en la América española, 1566-1767: Cambios y permanencias*, coordinado por José Hernández y Rodrigo Moreno, 151-186. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- Esvertit, Natalia. 2001. "Los imaginarios tradicionales sobre el oriente ecuatoriano". *Revista de Indias* 61 (223): 541-571.
<http://doi.org/10.3989/revindias.2001.i223.572>
- 2005. "La Incipiente Provincia. Incorporación del Oriente ecuatoriano al Estado Nacional (1830-1895)". Tesis de doctorado en Historia, Universidad de Barcelona. <https://www.tdx.cat/handle/10803/704>
- Folch, Ramón. 2003. *El territorio como sistema: conceptos y herramientas de ordenación*. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- García, Luis. 1999. *Historia de las misiones en la Amazonía ecuatoriana*. Quito: Abya-Yala.
- Gómez, Nelson. 1983. "El manejo del espacio en la Real Audiencia de Quito (siglos XVII-XVIII)". En *El manejo del espacio en el Ecuador*, editado por Jean Paul Deler, Michel Portais y Nelson Gómez, 103-156. Tomo I. Quito: Centro Ecuatoriano de Investigaciones Geográficas.
- Gondard, Pierre, y Hubert Mazurec. 2001. "30 años de reforma agraria y colonización en el Ecuador (1964-1994): dinámicas espaciales". En *Dinámicas territoriales Ecuador. Bolivia, Perú, Venezuela*, editado por Pierre Gondard y Juan Bernardo León, 15-40. Quito: Colegio de Geógrafos del Ecuador / CGE / Corporación Editora Nacional.
- González Díaz, Soledad. 2018. "Reseña: Reducciones. La concentración forzada de las poblaciones indígenas en el Virreinato del Perú". *Revista Historia* 51 (1): 53-55.
<http://dx.doi.org/10.4067/s0717-71942018000100291>
- González Suárez, Federico. 1901. *Historia General de la República del Ecuador*. Tomo sexto. Quito: Imprenta del Clero.
<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc251w6>
- Gravelin, Blandine. 1987. "Proceso de urbanización en zonas pioneras". En *El espacio urbano en el Ecuador. Red urbana, región y crecimiento*, coordinado por Michel Portais y Juan León, 170-181. Tomo III. Quito: Geografía Básica del Ecuador.

- Gutiérrez, Wilson. 2002. *Baeza la ciudad de los Quijos*. Quito: Abya Yala.
- IGM (Instituto Geográfico Militar). 1957. Mapa Geográfico de la República del Ecuador.
- 2013. “Cartas topográficas”. <https://www.geoportaligm.gob.ec/portal/index.php/cartografia-de-libre-acceso-escala-50k/>
- INEC (Instituto Ecuatoriano de Estadística y Censos). “Cartografía histórica”. https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Geografia_Estadistica/Micrositio_geoportal/index.html#cartograf-histor
- Juncosa, José, y Blas Garzón. 2019. “Introducción”. En *Misiones, pueblos indígenas y la conformación de la Región Amazónica Actores, tensiones y debates actuales*, coordinado por José Juncosa y Blas Garzón, 19-23. Quito: Abya-Yala.
- Levinus, Hulsius. 1599. Mapa: “Mapa Nova et exacta delineatio Americae”. <https://centroderecursos.educarchile.cl/items/50adb8ce-35cd-4ccf-8adb-3ae4fbb9ccc2>
- Negro, Sandra. 2000. “Maynas, una misión entre la ilusión y el desencanto”. En *Un reino en la frontera. Las misiones jesuitas en la América colonial*, coordinado por Sandra Negro y Manuel M. Marzal, 185-205. Quito-Lima: Abya-Yala / Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ospina, Pablo. 1992. “La región de los Quijos: una tierra despojada de poderes (1578-1608)”. *Revista Ecuatoriana de Historia* 1 (3): 3-31. <https://doi.org/10.29078/rp.v1i3.480>
- Portais, Michel. 1983. “Los actores del manejo del espacio en la región amazónica ecuatoriana. Evolución de la población y lógica de su expansión”. En *La región amazónica ecuatoriana*, 5-11. Quito: CEDIG.
- Saito, Akira, y Claudia Rosas Lauro. 2017. *Reducciones: la concentración forzada de las poblaciones indígenas en el virreinato del Perú*. Lima: National Museum of Ethnology de Osaka / Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Sánchez, Joseph. 2016. “La importancia de las misiones coloniales españolas en nuestra historia nacional y nuestro patrimonio común con España, México y América Latina”. *National Park Service*. <https://www.nps.gov/subjects/travelspanishmissions/la-importancia-de-las-misiones-coloniales-espanolas-en-nuestra-historia-nacional-y-nuestro-patrimonio-comun-con-espana-mexico-y-america-latina.htm>

- Sandoval, Juan, Genny Morillo, José Castillo, Johana Mier y Wilmer Cacuango. 2021. *Atlas. Densidad y compacidad en las ciudades amazónicas*. Quito: Ediciones Ecuafuturo.
- Serrano, Manuel Jesús. ca. 1905-1910. Fondo: Colección Manuel Jesús Serrano.
<http://fotografiapatrimonial.gob.ec/web/es/galeria/element/9823>
- Solá Morales, Manuel de. 2008. *De cosas urbanas*. Barcelona: Editorial GG.
- Tapia, Luis. 2004. *Territorio, territorialidad y construcción regional amazónica*. Quito: Abya-Yala.
- Tomichá, Roberto. 2017. “La política de reducciones y sus efectos en la sociedad chiquitana (siglos XVII-XVIII)”. En *Reducciones. La concentración forzada de las poblaciones indígenas en el Virreinato del Perú*, editado por Akira Saito y Claudia Rosas, 477-507. Lima: National Museum of Ethnology de Osaka / Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Taylor, Anne. 1994. “El oriente ecuatoriano en el siglo XIX: el otro litoral”. En *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930*, editado por Juan Manguashca, 17-67. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Trujillo, Pablo. 2001. *Salvajes, civilizados y civilizadores. La Amazonía ecuatoriana. El espacio de las ilusiones*. Quito: Abya-Yala.
- Velasco, Juan de. 1789. *Historia del Reino de Quito en la América Meridional*. Tomo II y Parte II. Quito: Imprenta del Gobierno.
- Wolf, Teodoro. 1892. *Geografía y geología del Ecuador*. Leipzig: Tipografía F. A. Brockhaus.